

« — Ténganse todos, que vengo malferido, por la culpa de mi caballo. Llénenme a mi lecho, y llámese, si fuere posible, a la sabia Urganda, que cure y cate de mis feridas»

Don Quijote. Primera Parte. Capítulo V. La vuelta al hogar.
Don Quijote de la Mancha, Miguel de Cervantes

ODA A URGANDA LA DESCONOCIDA

Decidí nombrarme de nuevo
como «Urganda la desconocida»;
dejé mis libros,
salí de casa,
pasé por ventas y malos caminos,
viajé siempre sin adarga
y a pecho descubierto.
No me nombraron maga,
adivina, bruja, hechicera,
sacerdotisa ni poeta.
Nunca llegó una orden
de caballería.
La lengua queda,
los ojos listos¹,
la voz airada
y rota
por tantos castigos.
Malherida
por culpa de mi caballo,
tantas veces *malquerida*.
Si vuelvo al hogar
algún día
no será a Barcelona,
el mar ya no es mi casa.
Han llegado las horas mazas,
la deformación de los nombres,
el escrutinio de la biblioteca,
el ajetreo de la mudanza.
La reina Pintiquiniestra
me habló de un atentado en Túnez²,
hay jayanes bailando
en esta danza
mientras todo el mundo
sigue deseando
esa ínsula que alguien

¹ «La lengua queda y los ojos listos». Cita de la Primera Parte, capítulo IV, Aventura de Andrés. *Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes.

² 18 de marzo de 2013. Ataque terrorista contra el complejo en el que se encuentran el Parlamento tunecino y el Museo del Bardo.

les prometió algún día.
Los lugares pequeños,
a veces,
generan
problemas grandes.

© Noemí Trujillo Giacomelli